

LIBROS

Una teoría laica medieval del Estado

Bernardo Bayona Aznar

–Religión y poder. Marsilio de Padua:
¿La primera teoría laica del Estado?
Prensas Universitarias de Zaragoza 2007

José Bada. Doctor en Teología y Licenciado en Filosofía. Zaragoza.

Se trata de una parte importante de la tesis doctoral de Bernardo Bayona en edición ajustada a la demanda de un público no necesariamente especialista aunque preparado, aliviada de citas y otras exigencias formales de la academia y con alguna concesión retórica a la opinión pública y a la comunidad política del momento. Se trata de un estudio sobre Marsilio de Padua, elaborado concienzudamente por su autor, a quien podemos considerar desde ahora mismo un experto en la materia. Es verdad que Bernardo Bayona había publicado valiosos artículos sobre el mismo tema en revistas especializadas y había traducido por vez primera al castellano y publicado igualmente en Prensas Universitarias de Zaragoza, en unión con Pedro Roche Arnas, el *Defensor Minor* y *De translatione Imperii* del Paduano, facilitando la lectura de ambos textos con una introducción o estudio preliminar y acompañándolos de interesantes notas.

Algo conocíamos, por tanto, de su investigación y yo mismo esperaba con impaciencia la publicación de una tesis doctoral de la que conocía algunos fragmentos facilitados generosamente por su autor y citados incluso en alguno de mis libros. Pero es ahora, después de leer y releer las casi 400 páginas de este libro, cuando puedo calibrar la magnitud del esfuerzo realizado y añadir mi alabanza a la sin duda más importante, merecida y recibida ya por Bernardo en sede universitaria. El Dr. Bayona es también autor de un libro de próxima aparición bajo el título de *El origen del Estado laico en la Edad Media*, y ha publicado estudios sobre la historia del pensamiento político desde Protágoras a Norberto Bobbio.

No en vano estamos ante un profesor de filosofía, reflexivo, y ante un político experimentado –ha sido parlamentario europeo y senador español en activo, no sólo de los que levantan la mano y sientan las posaderas– que venturosamente no abandonó la teoría al meterse en política ni la política al sentarse en la cátedra. Su formación humanista y su conocimiento de la teología escolástica, así como sus estudios filosóficos, le

han permitido por otra parte acceder a las fuentes y hacer una aportación importante apenas disminuida, ¡ay!, por alguna incorrección de imprenta que podía haberse evitado. Pero la perfección no es de este mundo, y en absoluto del mundo de la imprenta.

Pero vayamos al grano, a la sustancia o, mejor, a la simiente. Porque este libro no trae un pan debajo del brazo ni es un libro que dé de comer: como todas las disertaciones de grado que se precien es un libro que da que pensar. El autor nos facilita a los profanos el acceso a Marsilio de Padua, nos permite retomar las preguntas que se hizo en su mundo y plantearlas de nuevo en el nuestro, interpretar lo que fue para entender lo que somos. Sacar la cabeza del río que nos lleva y, sin abandonar el curso de la tradición occidental en la que vivimos, superar la situación histórica sin salirnos de ella y sin ahogarnos en ella. La historia, también la historia del pensamiento político –y por supuesto cuando es el caso de más historia que pensamiento, de más política que filosofía como en Marsilio– no sirve para volver al pasado sino para vivir el presente. Y en cierto modo para que el pasado sea lo que puede ser aún, como pasado, en el presente.

En este sentido el autor hace guiños a los tiempos que nos toca vivir y, sin caer en anacronismos, trae a colación algunas intuiciones del Paduano a propósito de los conflictos que se plantean no solo en el mundo del Islam sino entre nosotros, aquí mismo, en España, donde la iglesia como institución, el Clero y algunos Príncipes de la Iglesia siguen como si no fueran de este mundo, quiero decir del tercer milenio, y como si tuvieran aún las llaves no solo para entrar en el Reino de Dios que está por ver y por venir sino para establecerlo incluso bajo su dominio sobre toda la Tierra. Como si esa Iglesia esgrimiera aún veladamente la espada y quisiera coger de nuevo la fruta prohibida del poder con las alargaderas del brazo secular, es decir, con la ayuda de unos seglares detenidos aún por sus pastores en el antiguo régimen. El autor se pregunta en un epílogo por la actualidad de las tesis Marsilianas: “El clima postmoderno y multiculturalista de hoy –escribe– parece la antítesis de la *República Cristiana*, dentro de la que pensaba y actuaba Marsilio. Pero no lo es. En

España, por ejemplo, no ha desaparecido el agustinismo político: los obispos incitan a desobedecer las leyes del Estado que ellos reprueban, promueven manifestaciones callejeras y organizan campañas contra el Gobierno (...) Jesús respondió a los fariseos: *Dad al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios*. Mas el clero no le hizo mucho caso durante siglos y todavía hay sectores religiosos que caen en la tentación de querer guiar la política e incluir sus criterios morales como preceptos del Código civil o penal...” (p.348 s.)

El libro tiene tres partes: En la I se sitúa la vida y la obra de Marsilio en el contexto histórico. En la II se expone su pensamiento sobre la comunidad política, su teoría de la ley que es por definición coactiva, la integridad del Estado, la iglesia o asamblea de los creyentes y su gobierno. En la III se ocupa de la difusión de las ideas de Marsilio, de la recepción de sus escritos y en especial de *El defensor de la Paz*. La influencia de este libro en la literatura del género parece más amplia y más profunda de lo que se puede documentar. Pero el autor, con buen criterio, no aventura posibles conexiones textuales que no estén debidamente documentadas. Aún así parece evidente que el Paduano es un hito en la línea del pensamiento político que nos lleva a Hobbes y a Spinoza, más bien que a Locke y a Rousseau como creyeron algunos comentaristas del siglo XIX (p.335)

El título del libro incluye la pregunta de si fue Marsilio el primero en formular *una teoría laica del Estado*. En el texto se dice repetidamente que el Paduano apostó sin lugar a dudas por el Imperio contra el Sacerdocio, contra el Clero, y en tal sentido deberíamos hablar de *anticlericalismo* o de una teoría anticlerical. Solo que la apuesta por el Imperio se argumenta sobre la base de que la paz y el reino bien constituido solo es posible si uno es el poder sobre las partes y si ese único poder pertenece en origen al “legislador humano”, es decir a todo el pueblo, aunque después resulte - como no podía ser de otra manera en su contexto- que ese pueblo no son todos (la muchedumbre, incluida la plebe) sino el Pueblo o la representación de todos corporativa y simbólicamente por la *parte prevalente*, que puede ser el Concilio, los Electores y en

última instancia el Emperador. La ambigüedad del término, *valentior pars*, no ofrece ninguna duda en cuanto a la exclusión del Clero. Si los obispos tienen alguna jurisdicción, algún poder, la tienen por delegación del legislador humano y no porque la hayan recibido de Cristo. Incluso el régimen de la iglesia o para la iglesia, asamblea de todos los creyentes en Cristo, compete al legislador humano. Este monismo del régimen abarca en la cristiandad a todas las partes y a todos los súbditos bajo una sola jurisdicción.

Para Marsilio el Evangelio "*dici debet doctrina, non lex*"; de ahí que los sacerdotes sean como los doctores, que son expertos en diag-

nosticar las enfermedades y en administrar la medicina pero no pueden coaccionar al enfermo para que la tome ni apartarlo de la comunidad para que no contagie a los demás. El sacerdote que conoce el Evangelio, puede diagnosticar como experto la enfermedad del alma, el pecado, y pronosticar lo que le espera al pecador en la otra vida si no se corrige, pero no tiene jurisdicción para imponerle una pena o apartarlo de la comunidad como un apestado. La distinción entre la Ley y el Evangelio anticipa de alguna forma un tema clásico en la teología evangélica desde la Reforma. Pero Marsilio no fue un reformador de la iglesia, ni en éste ni en otros aspectos.

Libros recibidos

- BONHOEFFER, Dietrich, [Ron Klug editor], *40 días con Dietrich Bonhoeffer*, Sal Terrae, Santander 2008. 154 pp.
- CAO MARTÍNEZ, Ramón, *Thomas Merton*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2008
- CODINA SJ, Víctor, "*No extingáis el Espíritu*". *Una iniciación a la Pneumatología*, Sal Terrae, Santander 2008. 246 pp.
- COMBA, Teresa y SEGURA, Joseba. *Itinerario para una espiritualidad de la ternura*. PPC, Madrid 2008. 124 pp.
- CONZÁLEZ BUELTA, Benjamín. *El rostro femenino del Reino. Orar con Jesús y las mujeres*. Sal Terrae, Santander 2008. 126 pp.
- GONZÁLEZ-CARVAJAL, Luis, *Los cristianos en un estado laico*, PPC, Madrid 2008. 156 pp.
- MARCO BENLLOCH, Luis. F., *Don Dico, cura de Barrio: La Iglesia de los pobres*, Área Editorial, Valencia, 2008
- NEUSNER, Jacob, *Un rabino habla con Jesús. El libro con el que Benedicto XVI dialoga en "Jesús de Nazaret"*. Ed. Encuentro, Madrid 2000, 204 pp.
- RIVAS, Ana María y RODRÍGUEZ, María José, *Mujeres y hombres en conflicto. Trabajo, familia y desigualdades de género*. Ediciones HOAC, Madrid 2008. 172 pp.
- RIVAS CONDE. José María, *Parábola del Pecado Original, 1*, Pedido: corimayo@telefonica.net
- ROBINSON, Geoffrey, *Poder y sexualidad en la Iglesia. Reivindicar el espíritu de Jesús*. Sal Terrae, Santander 2008. 284 pp.
- "No podía seguir siendo obispo de una Iglesia acerca de la cual tenía tan profundas reservas. Dimití de mi cargo de Obispo Auxiliar de Sidney y me puse a escribir este libro sobre los fundamentos mismos del poder y la sexualidad en la Iglesia". Así se expresa el autor en la introducción de este magnífico libro, que empezó a escribir en 2004. A partir de los abusos sexuales a menores va desgranando otros tipos de abusos sexuales a mayores y de imposiciones disciplinares que proceden de un indebido ejercicio de la autoridad.
- VARIOS, *Reflexiones en torno a la competencia espiritual. La dimensión espiritual y religiosa en el contexto de la Competencias Básicas Educativas*. Escuelas Católicas, Madrid, 2008
- WEIMER, Wolfram, *Crear. El retorno de la religión*. Sal Terrae, Santander 2008. 94 pp.